

EDUARDO SAN JOSÉ VÁZQUEZ

LA MEMORIA POSIBLE

El *Sueño de la Historia*, de Jorge Edwards:
Ilustración y transición democrática en Chile

Universidad  de Oviedo

2007

Índice

INTRODUCCIÓN	13
I. LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA OBRA DE JORGE EDWARDS	21
II. MITO, HISTORIA Y NOVELA	43
III. ESTRUCTURA NARRATIVA	49
IV. ENTRE DOS ÉPOCAS: ABSOLUTISMO ILUSTRADO Y TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN CHILE	55
V. DESMITIFICACIÓN IDEOLÓGICA DE LAS CAUSAS DE LA INDEPENDENCIA	61
VI. LAS PERSONAS DEL VERBO: UNA GRAMÁTICA PSICOLÓGICA DE LA HISTORIA	71
VI.1. <i>Joaquín Toesca y los personajes del plano histórico</i>	71
VI.1.1. <i>Joaquín Toesca y Ricci</i>	71
VI.1.1.1. <i>Manuela Fernández de Rebolledo</i>	87
VI.1.1.2. <i>Juan José Goycoolea</i>	98
VI.1.1.3. <i>Juan Antonio Díaz Muñoz</i>	101
VI.1.1.4. <i>José Ignacio de Santa María</i>	102

VI.1.2. <i>Los progresistas</i>	105
VI.1.2.1. <i>Ambrosio O'Higgins</i>	106
VI.1.2.2. <i>Manuel de Alday y Aspe</i>	113
VI.1.3. <i>Los milenaristas</i>	116
VI.1.3.1. <i>Ignacio Andía y Varela</i>	116
VI.1.4. <i>Los utópicos</i>	122
VI.1.4.1. <i>José Antonio de Rojas</i>	122
VII. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: PACTOS CON EL PASADO	137
VII.1. <i>El Narrador y los personajes del plano ficcional</i>	148
VII.1.1. <i>El Narrador</i>	148
VII.1.2. <i>Cristina</i>	154
VII.1.3. <i>Don Ignacio</i>	155
VII.1.4. <i>Ignacio chico</i>	159
VII.1.5. <i>Santiago «Pancho» Costamagna</i>	164
CONCLUSIONES	167
BIBLIOGRAFÍA CITADA	175

Introducción

En 1978, aún en plena dictadura, Jorge Edwards regresaba a Chile después de un lustro de exilio en España. Su controvertido retorno, así como el casi inmediato ingreso en la Academia Chilena de la Lengua, despertó algunas críticas. Parte de la oposición al régimen militar, tanto en Chile como en el exilio, consideró que su decisión contribuía a legitimar al pinochetismo. La vuelta de un intelectual exiliado, en un momento en que la salida a una transición democrática estaba lejos de vislumbrarse, se interpretaba como el plegamiento a una situación política ilegítima.

Jorge Edwards defendió la vocación de futuro de esa decisión. Generalmente, lo hizo a través de sus ficciones, en las que no ha rehuído el planteamiento ciertamente polémico del tema de la memoria histórica. Para el autor chileno, las concepciones esencialistas o redentoristas de la Historia detienen el rumbo histórico en una dialéctica de permanentes malentendidos. Por el contrario, negociar la memoria histórica, a través de un olvido voluntario y consciente, haría posible desprenderse de los irreducibles elementos de confrontación esgrimi-

dos por cada uno de los bloques ideológicos. La novela *El Sueño de la Historia* está llamada a ser la ficción más representativa de la larga trayectoria de Jorge Edwards, al lado de una obra no estrictamente ficcional, como *Persona non grata*. A pesar de situarse prácticamente en los límites cronológicos de su carrera, ambas componen los extremos de una misma proposición, que resume la propuesta intelectual de Edwards y demuestra la coherencia de su producción. Con casi tres décadas de diferencia, su distancia real desaparece. La Historia tratada a la manera de una ficción o una ficción tratada a la manera de la Historia sugieren, así, una misma conclusión: el carácter mítico de la realidad histórica, y la voluntad subjetiva de los actos de memoria.

El Sueño de la Historia se publicó en 2000, en un periodo crítico de la sociedad chilena: Augusto Pinochet estaba detenido en Londres en virtud de una acusación internacional, mientras los recientes pactos de la transición democrática sufrían un fuerte cuestionamiento por sus concesiones hacia el olvido de lo sucedido en la dictadura. Esta etapa, latente desde antes de la primera legislatura de la restauración democrática, pero que se hizo manifiesta con el procesamiento judicial de Pinochet, suscitó la reflexión ficcional de Jorge Edwards.

Estas consideraciones ocupan las novelas que, tras *Persona non grata*, fueron escribiéndose mientras Edwards preparaba el largo camino para su novela definitiva. En estas obras comienzan a desarrollarse los temas y las claves de significado que culminan en *El Sueño de la Historia*. Todo análisis de esta debería partir, pues, de *Persona non grata*, y no debería descuidar las novelas que Edwards escribió mientras sostenía el proyecto de esta última novela. En ellas se ponen en evidencia los recursos de la memoria como autolegitimación, el carácter excluyente de casi toda memoria colectiva y su aspiración al orden

taxonómico, bajo el que no cabe la incertidumbre ni, de hecho, la personalidad. Así, la negociación de la memoria histórica, con la perspectiva próxima de la transición democrática, es el tema explícito de alguna de ellas. Estas novelas han sido el andamiaje que hizo posible el gran proyecto de Jorge Edwards, ocultando la dilatada elaboración de esta novela, y, una vez *retiradas*, permitirán comprender mejor el sentido de la obra que el autor chileno iba escribiendo a la par. Por esto, la introducción al análisis de *El Sueño de la Historia*, en el primer capítulo, compara la aparición de los temas principales de esta en esas novelas anteriores.

La gestación *El Sueño de la Historia* se remonta a 1980, con la incorporación de Jorge Edwards a la Academia Chilena de la Lengua, y se prelude en su discurso de ingreso. Descubría entonces, en las obras de su antecesor en el sillón académico, al personaje protagonista de su futura novela, el arquitecto italiano Joaquín Toesca, comisionado por Carlos III para la construcción de la Casa de Moneda de Santiago de Chile, que más tarde se convertiría en la residencia presidencial. La visión histórica del Chile del último cuarto del siglo XVIII al que llega Toesca se completa a través de la perspectiva narradora de un personaje ficcional con abundantes claves autobiográficas. Se trata del Narrador, o Ignacio segundo, un escritor exiliado que regresa a Chile por los mismos años en que lo hizo Edwards, y que descubre la figura de Toesca en los papeles de un historiador recién fallecido.

Así, el segundo capítulo de este libro estudia *El Sueño de la Historia* desde las conclusiones abiertas por el discurso de ingreso de Jorge Edwards en la Academia Chilena. Mediante la figura histórica de Toesca, el autor chileno trata la que, a su juicio, es la realización pendiente de la historia latinoamericana: el arraigo de una Ilustración política que pueda contrarrestar la filiación romántica y pasional que

caracteriza la política del Continente, y que, por otro lado, se aleje de la mitificación racionalista de la propia Ilustración y sepa adaptarse al medio americano. El proyecto de Toesca para La Moneda, en su mezcla insólita de elementos neoclásicos y barrocos, recoge las cualidades que Edwards propone para el modelo político de la nueva democracia chilena. El personaje del Narrador, por su parte, asume el carácter del arquitecto, y actúa como una paráfrasis apologética del propio Edwards, explicando el signo optimista de su regreso a Chile. A imagen de Toesca, el Narrador se propone como un ilustrado genuino, por su voluntad ecléctica y por su racionalismo impuro, híbrido de optimismo y de incertidumbre.

La demanda ilustrada de Edwards no deja de ser una crítica hacia formas excluyentes de la Ilustración, como a su juicio resultan determinadas políticas basadas en la promesa ideológica y en lo que puede identificarse como «geometrías de la razón». Así, la obra de Edwards, y en particular *El Sueño de la Historia*, encuentra un antecedente en la «crítica de la razón práctica» desarrollada por Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, que servirá de marco teórico a mi análisis, junto a la obra de autores que han estudiado las formas del imaginario histórico y de la utopía, como Jacques Le Goff, Hayden White o José Antonio Maravall. Estas reflexiones de carácter general se relacionarán con otras acerca de las nuevas formas de la ficción histórica en Hispanoamérica.

El tercer capítulo, dedicado a la estructura narrativa de la obra, permitirá descubrir sus implicaciones ideológicas: posteriormente, en el análisis del personaje de Toesca, se descubrirán los paralelismos entre la peculiar organización narrativa de la novela y la estructura original de la Casa de Moneda. El siguiente capítulo, dedicado a la transición democrática y el absolutismo ilustrado en Chile, tiene un carác-

ter esencialmente histórico y muestra las analogías en que se ha basado Edwards para trasladar la lección histórica del comienzo de las luchas de Independencia a la transición democrática. El quinto capítulo estudia la desmitificación de la causas ideológicas de la emancipación americana que lleva a cabo *El Sueño de la Historia*. Situada entre las dos grandes escuelas historiográficas, la conservadora y la progresista, la novela de Edwards desvía las causas de la Independencia del plano ideológico. Al igual que algunos historiadores que han estudiado la emancipación hispanoamericana, Edwards atribuye al factor ideológico una importancia retórica, ampliando, así, la crítica hacia el mecanicismo histórico iniciada en *Persona non grata*.

De acuerdo con esta misma concepción, la parte dedicada al análisis inmediato de la novela se organiza en función de sus personajes protagonistas. Con ellos, Edwards ha creado un esquema actancial que resume la posición intermedia que, para el autor chileno, debe tener el futuro modelo político de convivencia democrática respecto a los bloques ideológicos. Así, los dos protagonistas de los planos histórico y ficcional de la novela, Toesca y el Narrador, se emplazan entre personajes que he caracterizado como «milenaristas» y «utópicos», de acuerdo con la clasificación que hace José Antonio Maravall de las principales respuestas ideológicas ante una situación de incertidumbre histórica. Por su parte, los dos protagonistas, proyecciones psicológicas de la figura pública de Edwards, Toesca y el Narrador, se caracterizan como individuos no alineados, que he clasificado entre los «progresistas» en virtud de los términos de Maravall.

El debate entre las explicaciones ideológicas de lo histórico y las liberales se traslada a la política del proyectismo urbanístico que debió acometer el arquitecto italiano en la capital chilena. He utilizado las nociones de Ángel Rama para referirme a la querrela entre la «ciudad